

pero para evitar los perjuicios de una simplicidad sujeta á la malicia y á la dobléz de todos, dixo tambien, que fuesemos prudentes como la serpiente. Si la prudencia templá los extremos de la astucia, y de la candidez, se hallará en una sagacidad moderada lo que es menester para el Trono. Gobernar, es arte de discernir de la mentira la verdad, de penetrar los fondos del corazón del subdito, y de entender la distancia que hay de la justa é ingenua aprobacion, á la lisonja: para todo esto no es á proposito la demasiada candidez. La inocencia tomada como negacion de pecado con reflexion moral, es la basa de esta simplicidad, no como incapacidad de malicia. El bueno ha de saber mas que el malo, para entenderle, evitarle ó corregirle. Saúl era bueno, con que no podia ser tan simple, que no pudiese ser malo; por que á ser asi, no se le pasaria en mérito la bondad.

Beda y Eucherio dicen, que por un año hizo vida privada, sin las pompas con que brilla la Magestad: solo parece que le cuentan de

vida lo que pudiendo reynar, no reyna, porque siendo otro Saúl, despues de coronado, tiene de vida lo que descansa; pero el texto lo contradice claramente, porque poco despues de ungido tuvo el triunfo de haber vencido á Naas, Rey Amonita.

La mas genuina y comun interpretacion es, que gobernaba Saúl un año, y que gobernó dos antes de elegir de todas las tropas tres mil varones, para su defensa, y la del Reyno. Otros dicen, que expresando la letra *que gobernó dos años*, explica que solo esos perseveró en gracia, porque despues incurrió en las culpas que veremos. Solo el que gobierna bien, reyna; el tirano manda, no gobierna: quando manda la razon, se manda bien: quando la voluntad, se sirve á su sinrazon; entonces cree el Principe ser Rey, y es esclavo, porque perdió sobre sí mismo el mas inmediato, y mas justo dominio: no se le pasa á Saúl á cuenta de reynar lo que reynó mal, porque Dios sabe otra Arithmetica.

Elige de Israel tres mil, y despide las Tribus (a). Estos fueron los primeros que tuvieron por oficio la guerra:

alis-

(a) Samuel cap. 13. v. 3.

alistanse en los libros del Rey, y viviendo á su sueldo, su empleo era guardar las personas Reales, y los presidios. Con dos mil se quedó en Machmas, ciudad puesta en los terminos de Ephraim, contra el Austro (aqui, volviendo de Jerusalem, echó menos á Jesus la Virgen, quando despues le halló en el Templo.) Mil estaban con Jonatás en Gabaa, en cuya eminencia tenian un fuerte presidio los Philisteos contra los Israelitas. Parecióle á Jonatás vil este sufrimiento, y sorprende el castillo, arrojando de él los enemigos: gran hazaña! Respiran las Tribus mas vecinas, y entran en fuerte aprehension los Philisteos.

Publica por toda la Casa de Jacob el triunfo Saúl: *Oygan los Hebreos* (dixo) *porqué expugnó Saúl el presidio de los Philisteos* (a). No fue vanidad, fue arte para alentar sus vasallos, ó con el repetido triunfo, ó con reiterar las glorias del Rey, y lo célebre de su fama: la del Principe da alientos al vasallo, y tiene con ella la obediencia una satisfaccion, ó un genero de fe en el logro. Venció Jonatás, y en esa

victoria no se nombra mas que al Rey. No sé si esta es dicha ó desgracia para los Principes, porque aunque triunfan ausentes, tambien ausentes son vencidos: les da y quita el lauro el valor ageno: en su Reyno todo es el Rey: aun ignorando, lo hace todo: por eso es tan pesada la Corona: como se supone que de la direccion del Rey nacen las execuciones, se le atribuyen estas, y el éxito, en la forma que permite la fortuna.

Engriese Israel victorioso: á todos ilustró Jonatás; tanto son necesarios y apreciables los hombres de alto espíritu, y esforzados en la Republica: ella los crió para sí, y muchas veces, á los que mas proezas hicieron, no les toca mas que el riesgo y la envidia, madre de la ingratitude. Esto no dexa de ser glorioso, pero es molesto: andar siempre defendiéndose de su propia dicha, es trabajo.

Acia la parte Oriental de Bethaven, en Machmas, planta sus Reales el Philisteo (b): trahia treinta mil carros, y seis mil caballos: la Infanteria no se numera, el texto dice, *que era como la arena*

(a) Sam. cap. 13. v. 3. (b) Ibidem v. 5. 9.

ra del mar: este hyperbole, mas nos explica confusion, que exercito: lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad, lo demasiado no se rige. La disciplina militar se reduce á reglas, que el que no las observa, embaraza. De ver tan cerca al enemigo se contrista Israel, huye turbado, y se escondian los pueblos en las cuevas, y en el más rudo albergue de los montes; no hubo caverna, ni hueco, que no buscaron á su abrigo; pero el Rey, con los que le seguian, habia partido á Galgala, donde esperaba á Samuel, y le avisó, segun le tenia ordenado. Gran parte de las Tribus pasó el Jordan para huir el riesgo. Rabáno y Hugo son de sentir, que muchos se pasaron á los enemigos; pero Lyra y el Abulense los defienden de esta infamia.

Siete días habia ordenado Samuel que le esperase Saúl (a), el qual, viendo se disminuian las tropas, por la continua desercion, y que al septimo dia no llegaba el Propheta, sacrifica. Llega Samuel, Saúl se excusa y dice, que apretaba el enemigo, y que habiendo feneci-

(a) Samuel *cap.* 10. *v.* 8. (b) *Ibidem cap.* 13. *v.* 13. 14.

do el plazo, para obligar á Dios, habia ofrecido el holocausto. Irritase Samuel, y le dice: *Obraste neciamente, no obedeciendo al Señor; si no lo executarás tenia eternamente prevenido el Reyno para tu familia; pero ya eligió otra para el Trono* (b). Severo está Dios con Saúl, y este es su primer pecado despues de Rey: debió ser gravissimo, pues el castigo es tan atroz: del texto no se saca mas que la inobediencia de no aguardar á Samuel, y aun en ella pudo padecer equivocacion; porque San Gregorio, Lyra, el Abulense y otros dicen que ya aguardó los siete dias, no cumplidos, sino hasta la mañana del septimo, en que llegó Samuel: otros le excusan mas, y dicen, que aguardó los siete dias enteros, contando desde que le dió el aviso, pero que debia contar del dia despues. Porque esta culpa se queda equivoca y mal entendida, son muchos Expositores de opinion, que sacrificó por su mano, y que fue el delito usurpar el officio de Sacerdote; asi lo entienden Ruperto, Lyra, Dionysio y Josepho; lo contrario Sanchez, el Abulense,

se, y el Cornello, porque tenia consigo en el exercito Sacerdotes, que sacrificaron quando se lo ordenó Saúl; ni se le puede hacer este cargo, pues no se le hace Samuel, y de quanto le acusa es de inobediencia á su precepto, que era lo mismo que el de Dios, en cuyo nombre le hablaba. Las apariencias no parecen tan criminales, pero la intencion de Saúl fue la que mereció tanto castigo, despreciando á Samuel, y creyendo que sin consultar á Dios, bastaba el sacrificio para impetrar la victoria, fiando en su valor, y en la pasada felicidad. Esta fue soberbia, inobediencia, y falta de fe en las palabras del Propheta, autorizadas con frequentes prodigios: queria Dios que gobernase con Samuel: quiere el Rey gobernar solo, y sin consejero, y pierde el Reyno. Los consejeros prudentes y zelantes le hacen feliz, no hay quien sin ellos pueda gobernar una Monarquía: el Principe que lo presume será el menos habil para ello, porque ya en su mal regulada vanidad descubre tanta satisfaccion propia, que se mani-

fiesta soberbio: pertenece al Rey resolver, pero no sin escuchar: gobernar sin consejeros, y gobernar ellos, es desorden.

Retirase Samuel á Gabaa (aquí estaba el Coro de los Prophetas): su intencion fue para rogar por Saúl (a), que con seiscientos varones, que sobraron al estrago del temor, que los apartó del campo, y aun de las ciudades, va á juntarse con Jonatás, que aun estaba en Gabaa, y asegurar el camino, porque los Philisteos campados en Machmas, le embarazaban. Habian hecho tres destacamentos para affligir al Hebreo: uno por el camino de Ephra, ácia la tierra de Saúl; otro entraba por la via de Betheron: el otro estaba fixo en el camino que mira al valle de Seboim, contra el desierto: y con continuas correrías y pillages, la pasada soberbia de Israel gime ignominiosamente opresa. Faltabale al Hebreo quien fabricase armas, ni Herrero habia en toda la Judea, porque entre las tiranías que experimentaron las Tribus en el tiempo que fueron tributarias de los Philisteos, no fue la menor pro-

(a) Samuel *c.* 13. *v.* 15. 16. &c.

prohibirles todo genero de armas, hierro y acero, que aun para afilar la reja del arado, ó acomodar la hazienda, la hachuela y el aguijon, baxaban los Israelitas á la tierra de los Philisteos. Con toda esta ventaja ganaron tantas batallas los Hebreos, porque supliendo el ingenio y la necesidad, usaban hondas, y de madera y leños tostados, lanzas, mazas y puñales, sirviendo los rusticos instrumentos de cultivar la campaña, de militares armas, que las manejaba el valor, como mejores.

Solo Saúl y Jonatás tenían dos espadas: así manifestaba Dios su poder, y así hacia pompa de su valor el Hebreo.

Tenia su Real pavellon Saúl en Macron, fuera de la ciudad, junto á un arbol de granadas (a). Esta expresion parece symbolica, como arbol, cuyo fruto al abrochar la flor se corona; cuyo cortezon abriga con hermosa composicion innumerable multitud de granos, que no los suelta, si no le rasgan el seno, que quando es mas liberal, es mas hermoso. Esto declara el amor y tenaz union con que de-

be conservar sus pueblos el Rey, Vistense aquellos granos de purpura, porque es comun el esplendor. Estaba con Saúl en el campo Achias, Sumo Sacerdote de la casa de Helí (asi lo dice el texto), despues dice, que era Sumo Sacerdote en el Reynado de Saúl Achimelech, hijo de Achitob. (b). De dos modos suelta esta dificultad el Cornelio, diciendo, que Achias y Achimelech era uno mismo, por ser nombres casi de la misma significacion en Hebreo, ó que Achimelech sucedió á Achias. Estaba mal con su ociosidad Jonatás, y aunque tenia consigo mil hombres, solo con su page manga, que era quien le vestia las armas, sin participarlo á su padre, parte contra uno de los campamentos del Philisteo. Parece temeridad, y era fe dudando de la de su padre, le oculta el designio. En quanto á la militar disciplina, faltaba en emprender cosa alguna, sin el consentimiento de Saúl; pero fue mas alto y mas irresistible el impulso. Resolvió ir por una subida, que escondian altisimos y seguidos

(a) Samuel cap. 14. v. 2. &c. (b) Ibidem v. 3. &c.

dos peñascos, labrados de la naturaleza, como á puntas: llamabase uno Sene, puesto contra Gabaa, ácia el Mediodia: Boses el otro, que se levantaba ácia el Septentrion, contra Machmas, donde fenecian. En lo mas eminente se habian alojado los Philisteos con toda su atencion al valle y la campaña, despreciando el angosto canal, que con pocos se podia defender. Sigüeme (dice Jonatás á su criado), que he de atacar estos incircuncisos, pues á Dios le es igualmente facil dar la victoria con muchos ó con pocos (a). Esta fe mereció el triunfo, porque es clara la intencion de que se armaba contra el falso ciego Gentilismo y contra la idolatria. Esta será la señal (advierte Jonatás): si al vernos dicen que aguardemos, que baxarán, no nos movamos (b): si nos provocan á subir, y nos esperan, daremos sobre ellos, porque Dios los ha entregado en nuestras manos. Esta que parece supersticion, no lo era dicen Lyra, Hugo y Cayetano. Añaden el Abulense y Serrario, que de una larga oracion que hizo antes á Dios,

Tom. I.

sacó esta señal y estos alienos. Ofrece el criado seguirle, y parten á la empresa: presentanse á las primeras centinelas, hace burla el Gentil del arrojito, diciendo, que ya empezaban los Israelitas á salir de sus cabernas (c). Subid (les dicen) que os mostraremos el camino. Esa fue jactancia: que os mostraremos el camino para la muerte, quisieron decir; pero como el llamar era señal para acometer, dice Jonatás á su criado (d): Subamos, que ya los entregó Dios en manos de Israel. Sobre confirmar aqui un acto de fe, hace uno de humildad, porque no dice en mis manos, sino en las de Israel, á cuyos méritos en comun atribuía la misericordia de Dios y el milagro que esperaba.

Ayudandose con las manos en lo escabroso y rudo de las peñas, suben, y apenas vencen el collado, quando temblaron á su vista los enemigos (e). Ven á Jonatás, y caen despavoridos y asombrados. Iba su criado matando los que mas cómodamente alcanzaba, sia dexar de seguir á su amo, y en muy poco espacio de tierra, mata-

(a) Samuel c. 14. v. 6. (b) Ibid. v. 6. (c) Ibid. v. 11. 12. (d) Ibidem. (e) Ibid. v. 13. &c.

ron veinte. Poseidos los demas de un irreparable miedo, huyeron: entra en los Reales la confusion y el desorden, tiembla la tierra, ostenta Dios sus portentos, y desatinado el Philisteo en civil disension, moviendo contra sí mismo las armas, se despedaza. Ese era Dios, que peleaba, por Jonatás, premiando su esperanza y su fe. Josepho se engañó, diciendo, que los atacó dormidos, pues lo contradice el texto, habiendo esperado Jonatás la señal que le habia de determinar á la hazaña.

La gran Guardia de Saúl, ó las centinelas avanzadas le dan noticia de esta no esperada portentosa confusion: manda que sepan quién faltaba del campo: hallóse que Jonatás y su criado. Llama al Pontífice Achias: Traheme el Arca, le dice (esta estaba en el campo), y preguntemos á Dios, si he de aprovecharme de esta ocasion, cayendo sobre los enemigos: los quales, mientras hablaba Saúl con Achias, con nuevo desesperado furor, reciprocamente se hieren. Josepho dice, que murieron sesenta mil: el texto no lo expresa; pero dice que la mor-

tandad y el estrago fue grande. Crece la confusion, parecele al Rey que pierde la mayor oportunidad, y dice al Pontífice: *Retira tu mano*; fue decirle, que no habia tiempo para consultar, explicando Dios claramente que era el de acometer: así lo entienden Lyra, Vatablo y el Abulense (a). Toca á marchar Saúl, juntanse las tropas, y al ver estos prodigios, vuelven á los Reales de Israel los viles desertores que se habian pasado á los Philisteos, salen los que se habian escondido en el monte de Ephraim, y ya se componia el Ejército de diez mil hombres. La felicidad alienta: acuden al triunfo los valientes: no basta la Magestad para contener lo desordenado de los temores.

Promulgó una ley Saúl, y dixo: *Maldito el que comiere pan hasta la tarde, antes de vengarme de los enemigos* (b): esto fue publicar un ayuno, porque en el pan venia por la figura todo comestible comprehendido, segun locucion del Hebreo. Admitió el pueblo la ley, y nadie comió, hasta que dando-

(a) Samuel cap. 14. v. 20. 21. 22. &c. (b) Ibi. v. 24.

dose otra batalla, extendida hasta Bethavén, mal resistidos los enemigos, huyeron á Ayalón los que sobraron al furor del vencedor (a). Allí fue completa la victoria para Saúl, que aunque en desgracia por la pasada inobediencia, como era causa de su pueblo, le auxilió Dios mas de lo que él merecia; pero no mas de lo justo, segun otra providencia.

Adelantandose el Ejército antes de la hora en que fenecia el ayuno, pasaron las tropas de Israel por un valle lleno de colmenas, que habian formado las abejas en los rusticos troncos de los arboles huecos y de las cavidades de las peñas. Contuvole el precepto, y nadie gustó de la miel (b). Jonatás le ignoraba, porque no se habia hallado presente al edicto: venia fatigado y débil, y extendiendo el extremo de una vara, cogió un panal, y comió de él (c). Luego se le iluminó la vista, dice el texto, porque la fatiga y el no haber tantas horas comido, le tenian tan cansado, que faltaban espíritus ópticos á los ojos. Advertido por un soldado del ayuno que promulgó el Rey, y que habia

faltado á él, viendo el pueblo tan cansado, dixo: "Tur-
»bó mi padre la tierra, veis
»que yo me he restaurado, ó
»se avivaron mis ojos, por-
»que comí un poco de esta
»miel: si hubieran comido
»todos, se hubiera hecho
»mayor estrago en los Phi-
»listeos (d)."

Esta historia ha movido dos dificultades: si fue lícito á Saúl imponer este ayuno á las tropas, y si pecó Jonatás. Serario, el Abulense, Saliano y S. Ambrosio dicen, que fue zelo y fervor de agradecido á los beneficios de Dios, mortificar con esa abstinencia al pueblo hasta que se perfeccionase la victoria, no sin la militar disciplina de que no distraxese la gula al soldado, entretenido en comer. Maldixo al transgresor por pena que imponia al delito, porque se le seguia á la maldicion la muerte. Lo contrario entienden Lyra, Josepho, S. Gregorio y Sanchez, que condenan este precepto, como imprudente y loco, obligando al pueblo á perseguir al enemigo en ayunas y sin refocilarse, y no exceptuando de la severidad de la pena los accidentes de la necesidad que podia preveer en tanta multitud de gente

N 2 te

(a) Dan. c. 5. v. 1. (b) Samuel cap. 14. v. 26. (c) Ibidem v. 27.
(d) Ibid. v. 28.

te armada. Cornelio, apartado de ambas opiniones, las abraza ambas, diciendo, que fue demasiado severo el precepto; pero que no tuvo cosa de injusto, excusandolo inmoderado el fervor del zelo, como lo aprobó Dios, echando el pueblo la suerte, pues señaló al transgresor, que fue Jonatás, aun no habiendo estado presente á la promulgacion de la orden, la qual, como pia, aceptó el Exercito. Nadie dice que pecase Jonatás gustando la miel; pero el Abulense y Cayetano dicen que pecó, desaprobando la orden de su padre, y censurandola delante de las tropas, como injusta y de perniciosas consecuencias para la perfeccion del triunfo, pudiendo ser sediciosa la crítica en la poca reflexa de los soldados, que llevan mal todo lo que los contiene. Cornelio dice, que fue inconsiderado ardor juvenil el de Jonatás, no disimulando el error de su padre, aunque le hubiese conocido como tal. Hablar de los Reyes es peligroso, porque el subdito, con el interes que en todo tiene, rara vez habla con indiferencia, pocas con aprobacion, y las mas con no licita censura. Residenciar al Principe, es invertir el orden

natural, haciendose Juez de su Señor el vasallo. No es esto decir que se preste ciega lisonjera veneracion al error de que es capaz el Rey, sino que es delinqüente la crítica por falta de autoridad. Los mas ignoran la arcana razon que fomentó el decreto, por eso es tambien iniqua la censura.

Cansado el pueblo y hambriento, ya pasada la hora prefinida en el decreto de Saúl, convierte sus armas á la presa y á los ganados del vencido Philisteo (a): mata lo que hubo primero á las manos, y mal aderezada la res, no limpia de la sangre, la confusion ó el apetito dió poco lugar á que se asasen las carnes, que aun medio crudas, eran acelerado alimento de lo activo del hambre, avivada mas de la prohibicion. La tenia el Hebreo de comer sangre, por repetido precepto que le dispensó la necesidad, segun opinion del Abulense; pero alguno, zelante de la observancia de la Ley, dixo á Saúl, que habia pecado el pueblo comiendo sangre (b). No se escandalizó el Rey, porque conoció quán difícil espera tiene el ardor del apetito; pero dixo que habian prevaricado, y mandó traer una gran piedra, de donde pen-

(c) Samuel cap. 14. v. 32. (b) Ibid. v. 33.

pendientes las reses que habian de comer las Tropas, corriese toda la sangre, segun el Rito, y luego erigió un Altar al Señor en accion de gracias (a). Este es el primero que edificó, dice el texto, el qual necesita de explicacion, porque no es el primero, sino el segundo, pues habia edificado otro en Galgala, quando no esperó á Samuel, y sacrificó en él. Responde Lyra, que ese muchos siglos antes le habian edificado desde el tiempo de Josué los de la Tribu de Gad, Ruben y Manasés (b); pero no se hallaban ya vestigios de ese antiguo altar, cuyas ruinas fueron el primer triunfo de los Gentiles, en las varias servidumbres ó desgracias que padeció el pueblo, opreso de Moabitas, Cananeos y Phenicios. El Abulense, Cayetano, Hugo y Sanchez responden de otra manera, diciendo, que el de Galgala le edificó el pueblo con propio impulso, y que éste fue solo devocion de Saúl. Mejor de todos S. Gerónimo dice, que el de Galgala no le cuenta el Historiador sagrado, porque fue delito erigirle, pecando Saúl inobediente en sacrificar en él antes que llegase el Profeta; éste sí, porque fue

Tom. I.

puro acto de religion y de accion de gracias. Dios no admite mas cultos que los que purificó la intencion; aparta la cara de las obras del pecador, aunque en la apariencia buenas, porque no puede ser grata á Dios accion de quien no le hizo grato la gracia. No podia pasar en cuenta un culto que era delito, y aunque todavia está Saúl en pecado, lo puro de la intencion hace que se repunte como obra buena, y religiosidad, la que no habia de remunerar Dios, porque aun no está Saúl arrepentido.

Determina perseguir los enemigos toda aquella noche para aprovecharse de la oportunidad. Consultemos antes á Dios, le dice Achias. Conviene Saúl, y por el Sumo Sacerdote, vestido del Pontifical Ephod, se pregunta á Dios, si se habian de perseguir los Philisteos? Calla el Oraculo. No dando respuesta, mostraba Dios su indignacion: conocele Saúl, y busca la perniciosa causa de tan gran mal, como lo era el silencio de Dios; manda dividir el pueblo por sus vecindades y poblaciones, y retirarles á una parte, él se pone en otra con su hijo Jonatás. Vive Dios (dice) que morirá,

N 3

(c) Samuel cap. 14. v. 25. (b) Josue c. 21. v. 10.

rá cualquiera en quien se halle este pecado, que ha provocado á Dios al furor de su silencio (a); y haciendo una exclamacion en alta voz, prosigue (b): *Señor Dios de Israel, manifiesta la causa por qué no me respondes; si está el pecado en mí ó en mi hijo Jonatás, da señales de eso; si en el Pueblo, declara la verdad.* La letra dice: *da la Santidad*, porque llama la verdad con este nombre (c). Repara Cornelio, y responde con S. Dionysio, que la verdad es la misma pureza, incapaz de mancha, ni lunar, y que solo en Dios se halla, como en su raiz, que es el Santo de los Santos, y que para declarar la verdad, ha de manifestar lo Santo. No es decir que solo en Dios se halla, pero que de Dios deriva.

Esta resolucion é imprecacion de Saúl culpa S. Juan Chrysostomo, como temeraria y sugerida del demonio, para matar á Jonatás, que era el culpado, por haber transgredido el riguroso precepto del ayuno. S. Ambrosio, S. Gerónimo, el Abulense, Cayetano, Saliano y Serrario son de contrario dicta-

(a) Sam. cap. 14. v. 36. (b) Ibid. v. 39. (c) Ibid. v. 41. (d) v. 42.
(e) Ibid. v. 43.

men, y aprueban este juramento de Saúl, como zelante del honor de Dios y religioso.

Echaron las suertes, y cae sobre Saúl y Jonatás (b): quedase libre el Pueblo, y dice el Rey: *Echadlas otra vez sobre mi persona y la de mi hijo;* y cayó sobre éste la infeliz suerte de declararle reo y causa del silencio, que tanto congojaba al Pueblo.

Estos hechos divinatorios, tienen por ilicitos muchos Expositores. Tambien echó las suertes Samuel sobre quién seria elegido Rey: esto basta para aprobarlas, aunque ignoramos el modo: si hay supersticion, son ilicitas.

Inocente parece que está Jonatás, y Dios le declara culpado; transgredió el precepto ignorante, que aun sin esa circunstancia, le excusaría de culpa la necesidad ó lo leve del delito; pero el mayor era haber condenado como injusta la Ley promulgada por su padre, que observante del juramento, preguntó á su hijo, qué culpa habia cometido? *Gusté una poca miel* (le responde) *con el extremo de la vara, y por eso muero* (e). El sentido de esta palabra es equivo-

co.

co. El Chaldeo le pone con interrogacion, como queja de Jonatás, que le condenaban por tan poco delito. Josepho dice, que respondió con valor y desprecio de la muerte. Todo cabia, la queja de lo tirano de la ley, y rendirse á ella con ánimo superior á la fatalidad.

Despreciar la muerte inevitable, aunque tenga mucho de necesidad, tiene gran parte de heroysmo: despreciarla incierta, es menos, porque lisonjera la esperanza, la aparta de la aprehension: abrazarla voluntariamente, mirandola como cierta, está fuera de las fuerzas de la naturaleza, si no está turbada la razon, ó es superior el impulso. Morir sin queja constante en la que imagina injusticia, es otra resignacion, que trasciende los limites del valor, y busca mas alto objeto.

Antes de oir el ultimo decreto de su padre, dixo eso Jonatás, y calla despues que oye de Saúl, con juramento, *que habia de morir* (a). Amotínase el Pueblo, y resistido á la orden del Rey: *No morirá Jonatás* (dice á una voz)

ni le caerá, vive Dios, de su cabeza un cabello, porque sería iniquo obrar así, contra quien hoy salvó á Israel (b). Condesciende el Rey, y líbrase Jonatás. Esta es la primera vez que veo un Pueblo agradecido. Suele la envidia desembarazarse de los que le imponen obligacion: Israel quiere ahora á Jonatás, porque teme al Philisteo, que no perseguido ya de Saúl, se retira á sus antiguos términos.

Confirmase el Rey en el Trono: eso hacen las felicidades y las victorias (c): tuvolas Saúl contra Moab, Edóm, Philisteos y Amonitas, y los Reyes de Soba, llenando los confines de Judea de lauros y trofeos (d): propicia la fortuna nadie se le oponia, que no quedase vencido.

Estabale Dios llamando con las dichas, á que le reconociese autor de ellas; esto no sabe hacer Saúl, porque estaba aun impenitente del pecado de la inobediencia; pero auxiliaba Dios, si no á la persona, á la dignidad, porque queria dar aquella breve felicidad á Israel. Próspera Dios al ma-

N 4

(a) Sam. c. 14. v. 44. (b) Ibidem v. 45. (c) Ibid. v. 46.
(d) Ibid. v. 47.